

50ydos: OBRA DE ADELIA SAYEG

La arcilla y las fibras han acompañado a la humanidad durante miles de años. Junto con la piedra, estos tres materiales fueron labrados, modelados y entrelazados para dar inicio a una rica tradición artística y cultural. Las manos, la mente y el corazón se unen para dar cuerpo a objetos con diferentes funciones: algunas de ellas resultan tan concretas como cargar agua o cubrir el cuerpo; otras pertenecen al mundo espiritual, pues forman parte de una ofrenda ceremonial, o bien, dan pie a un momento de introspección para la persona creadora.

La obra que Adelia Sayeg presenta en el Museo Textil de Oaxaca nos transporta a esta segunda esfera: la de las emociones, la de las reflexiones, la que invita a formar parte de una comunión entre nosotros, humanos, y el espíritu del mundo. Esta invitación cobra mayor relevancia en el momento actual que estamos viviendo. En su presentación sobre el proyecto 50ydos, Adelia nos dice que “[...] Somos **Xquenda** [espíritu] / Somos alquimistas / Tenemos la capacidad de transformarnos / Tenemos el poder de elegir / Responder [...]”. Cada uno de nosotros, desde nuestro frente, somos capaces de elegir el camino a una transformación positiva, solidaria con quienes nos rodean y con el mundo en el que habitamos.

El camino a esta transformación puede ser largo, pero recordemos que los cambios no se observan únicamente al final del trayecto, sino a lo largo del mismo. Adelia nos presenta siete umbrales a cruzar en forma de huipiles mayas que dialogan en zapoteco con elementos de cerámica, madera, semillas, plumas y conchas. Cada umbral nos incita a una nueva acción para formar y entender nuestro ser y así, al cruzar la sexta puertahuipil Hrului (Autenticidad), Adelia se cuestiona: “¿Mi motivación, discurso, apariencia y acción están de acuerdo con mi ser?” Cuestionamiento válido, considero, para cada uno de nosotros.

Así como nuestro cuerpo es modelable como el barro y nuestra piel nos viste como un cálido manto provisto por la naturaleza, esta exposición nos termina de envolver con la palabra, con la voz que da vida al material aparentemente inerte con el que trabaja Adelia. Vemos cómo el textil es tan humano, que, como extensión de nuestra humanidad, se conecta naturalmente con otras expresiones, como la cerámica y la literatura. El Museo Textil de Oaxaca se complace en presentar esta experiencia.

Hector Meneses
Director